



Francesc Granell Trias*

EL SISTEMA ECONÓMICO INTERNACIONAL EN 2018

El sistema económico internacional ha padecido, a lo largo de 2018, una serie de sobresaltos derivados de una cierta ralentización de la economía y de las actitudes erráticas de la Administración Trump respecto al proteccionismo y la lucha contra el cambio climático. La marcha de la economía ha permitido retirar una parte de las medidas monetarias expansivas adoptadas en estos diez años desde la caída de Lehman Brothers. Europa está condicionada por el populismo y el *brexít*, y a finales de 2018 no se sabe todavía cómo acabará. El tránsito a 2019 se produce con menos perspectivas de crecimiento de las estimadas a principios de 2018. La Unión Europea está a la espera de las elecciones de 2019. La economía española ha visto moderado su crecimiento, que, sin embargo, sigue situándose por encima de la media europea pese a los problemas políticos existentes respecto a Cataluña y al acomodo institucional derivado de la falta de un Gobierno asentado en una mayoría parlamentaria estable.

Palabras clave: populismos, cambios estructurales, OMC, finanzas internacionales, FMI, BM, Objetivos de Desarrollo Sostenible, Unión Europea, *brexít*, España y el independentismo catalán.

Clasificación JEL: E40, F02, F13, F21, G15, K33, O19.

1. Introducción

Acabamos un 2018 en el que la economía mundial se ha visto condicionada por las políticas seguidas por la Administración Trump, que han puesto en entredicho el multilateralismo que había presidido el sistema económico internacional desde finales de la Segunda Guerra Mundial con la creación del sistema comercial

y monetario multilateral y desde la caída del Telón de Acero que, hizo triunfar el capitalismo sobre el socialismo, aunque hoy es la revolución tecnológica y no la lucha de sistemas la relevante. Empezaremos este repaso sobre el sistema económico internacional en 2018 viendo cómo está yendo el crecimiento mundial y sus perspectivas. Veremos, después, la marcha del comercio mundial acosado por el proteccionismo de Trump y por la creación de acuerdos regionales, para ver después la situación del sistema financiero mundial. A continuación pasaremos revista a lo avanzado en los objetivos de la Agenda 2030 en un contexto de revolución demográfica y tecnológica, para repasar luego los avances y retrocesos de ▷

* Catedrático emérito de la Organización Económica Internacional de la Universidad de Barcelona y miembro de número de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras del Instituto de España. Este artículo forma parte de la serie que con el mismo título su autor viene publicando anualmente desde 1977, por estas fechas, en el *Boletín Económico de ICE*, de cuyo Consejo de Redacción forma parte.

Versión de diciembre de 2018.

la integración europea con especial análisis del *brexit*, para acabar viendo la marcha de la economía española en relación a la internacional. El artículo se cierra con una bibliografía de textos de 2018.

2. Una economía en crecimiento que ha ido de más a menos

Los principales organismos que realizan análisis sobre la economía mundial han constatado una desaceleración suave del ritmo de crecimiento de la economía mundial a lo largo del año 2018. Algunos —más alarmistas— hablan incluso de cambio de ciclo. El Fondo Monetario Internacional (FMI), que estimó, en abril, que la economía mundial crecería en 2018 un 3,9%, ha rebajado sus previsiones por el proteccionismo y por las perspectivas de aumento de los tipos de interés ya iniciado por Estados Unidos y Gran Bretaña en 2018.

La Agencia Moody's ha rebajado el crecimiento para 2019 al 2,9%, y todo ello dependiente, además, como se dijo en la 13.ª sesión del G20 celebrada en Buenos Aires el 1 de diciembre, o en la Asamblea de FMI y Banco Mundial celebrada en Bali en octubre, de cómo evolucionen las políticas proteccionistas y las políticas monetarias de los principales países y de cómo se vayan resolviendo las tensiones políticas, que van desde los antagonismos respecto al reimplante de las sanciones a Irán y a las empresas que comercien con este país, impulsados por Trump (6 de agosto), dando la espalda a los acuerdos de desarme nuclear 5+1 (EEUU, UE, Alemania, China, Rusia, Francia y Gran Bretaña) firmados en la etapa Obama. Para acabarlo de rematar, Trump ha retirado a Estados Unidos del pacto climático de París; ha dejado el acuerdo nuclear Reagan/Gorbachov

de 1987 y se ha retirado del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

La tensión en Siria a favor o en contra de la continuidad de Bashar el-Assad, el conflicto del mar de Azov de Rusia con Ucrania, tras la recuperación de Putin de la Crimea que Kruschev había regalado a Ucrania, y el apoyo turco al mandatario ruso —que recibió el apoyo del 76% de los votantes para seguir siendo presidente de Rusia hasta 2024— han servido para ayudar a expulsar al Estado Islámico del territorio que ocupaban en Siria, pero ello no ha supuesto la desaparición de atentados de terroristas islamistas en varios países al tiempo que alejaba Turquía de Europa.

También habrá que ver cómo evoluciona el izquierdismo del nuevo presidente mexicano López Obrador, el derechismo del nuevo presidente brasileño Jair Bolsonaro o el último año de esta legislatura del presidente Macri en una Argentina en grave situación económica y social.

Tampoco se puede despreciar el impacto de los disturbios causados por los chalecos amarillos en Francia en contra de medidas del ejecutivo de Macron, las inestabilidades de los Gobiernos italiano, belga y español o el resultado final del *brexit* a la luz del enfrentamiento entre la *premier* británica Theresa May y el Parlamento de Westminster, una discusión sobre el *brexit* que le sirve a la señora May para hacer olvidar el deterioro que está sufriendo la economía británica.

La economía de los diecinueve Estados que participan en la eurozona, con todo esto, solo ha crecido un 2,3% en 2018, esperándose una caída en el crecimiento de hasta el 2% en 2019, cifras que confirman un crecimiento lento y decepcionante de la eurozona, cuyo PIB solo ha crecido un 8% desde 2007, mientras que la economía mundial ha crecido, en estos mismos ▷

años, un 45%; Estados Unidos, un 18%; Corea del Sur, un 39%; o Suecia, un 20%.

Contrariamente, la economía norteamericana, en el décimo aniversario de la caída de Lehman Brothers, el 15 de octubre, ha seguido registrando disminuciones en sus niveles de desempleo (hasta llegar en diciembre al 3,7%, que es el mínimo desde 1969) gracias a la política fiscal expansiva de la Administración Trump en su idea de «America First», que se ha visto algo contrariada por la decisión de la Reserva Federal (FED) del 19 de diciembre de aumentar el tipo de interés (el cuarto aumento en 2018) al rango 2,25-2,50%, cuando ya el nuevo presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell, había aumentado el tipo de interés del 0,25% hasta el intervalo 1,25%-1,75% a poco de substituir a Janet Yellen en la presidencia de la FED a finales de marzo. No es despreciable el freno a las políticas de Trump que puede suponer que este haya perdido la mayoría en la Cámara de Representantes a manos de los demócratas en las elecciones *mid-term*, celebradas el 7 de noviembre, lo cual le ha imposibilitado ver aprobado su techo de gasto en diciembre de 2018, forzando un paro parcial de la Administración.

Con un crecimiento del 7,6%, la India ha adelantado a la China de Xi Jinping en el *ranking* de países superpoblados con altas tasas de crecimiento, cosa que el propio presidente chino —reelegido por vida el 11 de marzo— había previsto al impulsar una nueva línea de política económica con más preocupación por el consumo interno, el desarrollo de la educación, la lucha contra la corrupción, las nuevas tecnologías y la construcción de grandes obras públicas con periodos de maduración largos (incluyendo la Nueva Ruta de la Seda).

En la Cumbre económica de Davos de 2018 se le dio mucha importancia al impacto que las noticias falsas (*fake news*) pueden tener sobre

la economía y la política emponzoñando las redes sociales y creando un cierto desconcierto entre quienes tienen que tomar las grandes decisiones económicas. Este tema también recabó la atención de la Cumbre del G7 celebrada en Quebec los días 8 y 9 de junio.

El G7, por cierto, está viviendo un claro enfrentamiento entre Estados Unidos y los otros miembros del Grupo, lo cual ha llevado a ciertos observadores a decir que ahora ya no es un verdadero G7, sino un grupo G6+1, y mucho más por la presión de Trump a sus aliados europeos para que vayan substituyendo a Estados Unidos en la financiación de la OTAN (ya defendida por sus antecesores en la Casa Blanca) y por sus diferencias con el país norteamericano respecto al anuncio del traslado de la embajada americana a Jerusalén, efectuado el 14 de mayo, pese a las protestas del mundo árabe.

Mientras tanto, según cálculos de la OCDE referidos a sus 34 países miembros, la presión fiscal ha alcanzado los niveles máximos desde 1965, cuando se comenzó el cálculo con una media que, a inicios de 2018, se situaba en el 34,2% del PIB, siendo Francia el país con mayor presión fiscal sobre el PIB a un nivel de 46,2%, seguida por Dinamarca con el 46% y por Bélgica con el 44,6%. México es el país de la OCDE con menor presión, situándose solamente al 16,2% del PIB.

Un dato que queda para la historia económica es que, el 2 de agosto, Apple llegó a convertirse en la primera compañía mundial en superar el billón de dólares en capitalización bursátil.

3. El sistema comercial mundial y las integraciones regionales

Desde el punto de vista del sistema comercial, 2018 pasará como un año de muchas ▷

tensiones, lo cual no sido obstáculo para que la Organización Mundial del Comercio (OMC) haya calculado que el comercio mundial habrá crecido un 3,9%, cifra más baja que la que se había estimado en abril, que la fijaba en un 4,4%, pero que no deja de ser un ritmo significativo.

La tensiones proteccionistas comenzaron con las represalias occidentales contra Rusia por la anexión de Crimea en 2014, pero lo más significativo de lo que ha sucedido ha sido el progresivo abandono de Estados Unidos del sistema multilateral de comercio que la Administración norteamericana había apoyado desde finales de la Segunda Guerra Mundial, y al no ratificar la Carta de La Habana —por la que se hubiera tenido que crear la Organización Internacional de Comercio—, el sistema mundial tuvo que conformarse con un Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) que solo llegó a concretarse en una institución internacional cuando en 1995 se creó la Organización Mundial de Comercio, que actualmente cuenta con 164 países miembros. En este sentido hay que mencionar que Estados Unidos está boicoteando el nombramiento de los tres miembros que deberían ocupar las vacantes de árbitros del Órgano de Apelación del Órgano de Solución de Diferencias de la OMC, con lo que los dos restantes no pueden actuar.

Estados Unidos está girando hacia posiciones proteccionistas, descuidando el sistema multilateral a base de un uso abusivo del artículo XXI del GATT, que permite la excepción de seguridad nacional, al tiempo que se muestra reticente a la aplicación del Trato Especial y Diferenciado a ciertos países en desarrollo que se han autclasificado como tales y que el país norteamericano ya considera como exportadores agresivos.

El caso más evidente de este tratamiento es China, a la que Estados Unidos, la UE y otros

países desarrollados se niegan a considerar economía de mercado, pese a los avances realizados por el país asiático para recibir tal consideración que liga con el creciente protagonismo chino en el escenario mundial.

El 30 de marzo, el presidente Trump dio el pistoletazo de salida a la que podría haber sido una guerra comercial de gran envergadura, al anunciar aranceles del 25% al acero y 10% al aluminio de origen chino, lo cual afectaba a una cobertura de importaciones de 500.000 dólares, a lo cual respondió China, el 3 de abril, con la imposición selectiva de sanciones a ciertas exportaciones de estados norteamericanos que habían votado a Trump. A partir de aquí, el presidente de Estados Unidos decidió extender estos mayores aranceles sobre acero y aluminio a las exportaciones de la Unión Europea, Canadá y México.

Esta guerra comercial iniciada ha quedado, sin embargo, muy limitada porque el presidente Juncker, de la Comisión Europea, en visita a Washington el 25 de julio, consiguió frenar el proteccionismo hacia Europa poniendo de relieve que, de acuerdo con el Mecanismo de Examen de las políticas comerciales de la OMC, la UE solo tiene un nivel arancelario del 3%, solo algo superior al norteamericano, que es del 2,4%.

Al mismo tiempo, el encuentro entre Trump y Xi Jinping al final de la reunión del G20, celebrada en Buenos Aires el 1 de diciembre, permitió marcar una tregua en la guerra comercial iniciada EEUU-China, al tiempo que la firma del nuevo Acuerdo Estados Unidos-Canadá-México (USCMA) para substituir al NAFTA (Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte), que Trump consideraba dañino para los intereses norteamericanos, ha permitido rebajar la tensión comercial entre los tres países de América del Norte desde su firma el 1 de octubre. ▷

La tregua comercial Trump-Jinping no ha significado, sin embargo, que Estados Unidos renuncie a la acusación a China en el ámbito del Acuerdo sobre los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el comercio (ADPIC) de la OMC por la práctica de la transferencia forzosa de tecnología que aplica China a los inversores extranjeros.

La firma del USCMA ha decantado la idea de Trump de querer proteger a toda costa las empresas americanas, lo cual, por cierto, no genera alegría entre las empresas norteamericanas, cuyos procesos productivos dependen de cadenas de valor integradas por *inputs* procedentes del exterior, o entre los importadores de bienes de consumo que se habían habituado a suministrar productos extranjeros a precios bajos. La American Chamber of Commerce ha llamado la atención sobre este extremo al tiempo que ha mostrado su disgusto por el hecho de que la Administración Trump no haya querido continuar con la negociación del Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP), que estaba relativamente adelantado por el esfuerzo de los negociadores norteamericanos y europeos, cuando Trump anunció en enero de 2017 que Estados Unidos no firmaría el Acuerdo Transpacífico (TPP), si bien en enero de 2018 afirmó que podrían firmarlo si este se renegociaba cambiando algunas disposiciones que no eran convenientes para Estados Unidos.

Los once países restantes que habían firmado el TPP decidieron ir adelante con el Comprehensive and Progressive Agreement for Transpacific Partnership (CPTPP o TPP-11), que firmaron el 8 de febrero de 2018 en Santiago de Chile, y que entró en vigor para los primeros países que lo han ratificado (México, Japón, Singapur, Nueva Zelanda, Canadá, Australia y Vietnam) el 30 de diciembre de

2018, estando aún en proceso interno de ratificación en Brunéi, Chile, Malasia y Perú.

Por otra parte, los diez países miembros de ASEAN (Brunéi, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam) y Australia, China, India, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda, o sea, un total de dieciséis países, continúan negociando el Regional Comprehensive Economic Partnership.

En este contexto de relaciones comerciales, la Alianza del Pacífico (Chile, Colombia, México y Perú) decidió, en su reunión de Jalisco a finales de julio, acelerar su integración invitando, además, a Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Singapur a ir estrechando lazos con ella en un movimiento que podría extenderse en un futuro a Corea del Sur y a Ecuador.

En África han continuado —tras la firma el 27 de agosto del acuerdo Continental Free Trade Area for Africa (Af CFTA) por los líderes de 49 de los 55 países africanos— las negociaciones para avanzar hacia una zona de libre comercio bajo el patrocinio de la Unión Africana en dos fases, la segunda de las cuales incluiría inversiones y propiedad intelectual.

En todo este panorama comercial también hay que resaltar los movimientos realizados por Reino Unido para acercarse a algunas integraciones regionales para no quedar aislado si, finalmente, el *brexit* se lleva a cabo después de constatar, por cierto, que Estados Unidos no parece demasiado interesado en firmar ningún acuerdo especial con una Gran Bretaña salida de la UE, una UE que ahora, con China y Japón, se muestra como firme defensora del multilateralismo comercial aun en estos momentos en que la OMC está en horas bajas.

Con este trasfondo, y con la mirada puesta en el futuro del comercio internacional, trece ministros de Comercio de los países más comerciantes (sin China ni EEUU) se ▷

reunieron en Ottawa (25 de octubre) para tratar del futuro de la OMC con base en la propuesta «Towards a 21th Century Trade System», en la que se constata el nivel de ninguneo al que está sometido el sistema multilateral de comercio que defiende la OMC y la proliferación de acuerdos de todo tipo que han creado una regionalización creciente del sistema comercial mundial.

4. Pagos internacionales, deuda mundial y financiación del desarrollo

A los diez años de aquel 14 de octubre de 2008, en que quebró Lehman Brothers, el Consejo de Estabilidad Financiera de Basilea, el G20, el FMI, la Reserva Federal norteamericana y el Banco Central Europeo (BCE), así como otros bancos centrales participantes en la reunión de Jackson Hole (23-25 agosto), dedicada este año a «Changing Market Structure and Implications for Monetary Policy», han estado permanentemente ocupados en tratar de impulsar normativa prudencial.

Se trata, en definitiva, de evitar que grandes bancos débiles puedan poner en peligro la estabilidad monetaria internacional, para lo cual en 2018 han proseguido en su lucha por conseguir que los bancos mejoren sus ratios de solvencia en cuanto a niveles de activos y a calidad de los recursos propios, evitando que situaciones de pánico puedan hacer caer a bancos y, con ello, a naciones y, a su vez, a la estabilidad del sistema monetario internacional.

El 1 de enero de 2019 marcará, en este sentido, la plena aplicación de las reglas de Basilea III, que constituyen un paso más respecto a Basilea I y II, incrementándose hasta el 8% los

mínimos de capital ponderados según el riesgo que cada activo suponga, de acuerdo con las directrices de Basilea III, habiéndose establecido reglas sobre márgenes de beneficios y dividendos y aumento en los colchones de capital para no caer en situaciones de dificultad de liquidez en momentos de crisis.

El análisis de la evolución de las bolsas de valores resulta también necesario para ver la calidad de los activos en las carteras bancarias, y hay que hacer notar que las incertidumbres políticas que se han vivido han dado inestabilidad a la bolsa, que ve finalizar el año 2018 con índices bursátiles a bajo nivel.

Todo este «terror», referido a una eventual debilidad de los bancos, se debe en gran parte al extraordinario incremento de la deuda característica del momento actual y que alcanza tanto a la deuda pública soberana como a la deuda privada. La deuda mundial se sitúa, a finales de 2018, en el 230% de la renta mundial, siendo los tres países que más volumen relativo de deuda acumulan Estados Unidos (un 31,8% del total mundial), Japón (un 18,8%) y China (un 7,9%).

Este incremento de deuda se ha visto estimulado por los bajos tipos de interés que han prevalecido en los últimos tiempos para tomar dinero a préstamo, a la incapacidad de los Gobiernos de muchos países a poner coto a las exigencias de los ciudadanos respecto a demandas de servicios públicos que comportan altos niveles de gasto e inversión, a la economía negra y a la evasión fiscal, que no permite recaudar todos los impuestos que se debiera, y a la falta de políticas presupuestarias estrictas consecuencia de la presión de la ciudadanía en contra de los aumentos de impuestos.

En el caso de Estados Unidos, el cierre vacacional del Congreso, el 21 de diciembre, ha condenado a la Administración Trump a una ▷

severa crisis financiera, peor, si cabe, que las políticas *austericidas* que han tenido que llevar a cabo las haciendas de otros países para contener el déficit.

Las políticas de los bancos centrales, de la Reserva Federal norteamericana y del BCE han llevado a una expansión muy importante de los balances bancarios con base en compras de deuda pública y privada de calidad que últimamente se han frenado por el miedo que ha suscitado una expansión excesiva de la liquidez cara a que se creen burbujas financieras y movimientos inflacionistas.

En el plano de las políticas monetarias tradicionales, la Reserva Federal norteamericana —ahora presidida por Jeremy Powell— ha aumentado hasta cuatro veces sus tipos de interés en 2018 y lo seguirá haciendo en 2019, según ha indicado en su política de *forward guidance*, pues el nivel de desempleo americano es muy bajo (3,7%), y se lo puede permitir por mucho que el presidente Trump prefiriera que la FED se abstenga de aumentar los tipos de interés para no frenar el ritmo de crecimiento que él ha tratado de impulsar con una política de rebajas fiscales.

En Europa, el BCE ha mantenido los tipos de interés bajos para intentar reavivar la economía europea, al tiempo que proseguía, aunque recortándola, la política de compra de deuda pública de muchos Estados de la eurozona. Estas compras, que eran de 80.000 millones de euros al mes, bajaron a 60.000; luego, a 30.000 hasta su extinción, a finales de 2018, aunque el BCE no enjuagará la liquidez de 2,6 billones de euros ya creada, pues reinvertirá por el importe de los títulos que se vayan amortizando. Con ello, el balance actual del BCE ha llegado a 4,7 billones de euros, o sea, el 40% del PIB de los diecinueve países de la eurozona, el doble aproximadamente del balance del

BCE cuando se inició su programa de compra de bonos.

El FMI ha pedido a Europa que cree un fondo anticrisis reforzado y *comunitarice* el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), que actualmente es intergubernamental, al tiempo que ha saludado con interés los avances llevados a cabo para establecer el Fondo Único de Resolución, como ya se había creado el Mecanismo Único de Supervisión para dar más solidez a la Unión Bancaria, si bien no se ha llegado aún a consenso para crear un Sistema Europeo de Garantía de Depósitos mutualizado ni a un auténtico Fondo Monetario Europeo dotado con recursos suficientes ni, mucho menos aún, para designar un ministro europeo del euro o crear un presupuesto para la zona euro como habían propuesto la Comisión Europea y Macrón (Cumbre del Euro de 14 de diciembre).

En el plano multilateral, el FMI ha tenido que movilizar hasta 57.000 millones de dólares para tratar de estabilizar la economía argentina, en planes de ayuda aprobados después de que el Gobierno de Macri y el Banco de la Nación Argentina elevara, el 30 de agosto, el tipo de interés hasta el 60%, en una situación crítica parecida a la de Venezuela.

Otras operaciones de envergadura asumidas por el FMI se han producido a favor de Sudáfrica (con la dificultad política de las expropiaciones a blancos en revancha por los años de *apartheid*), Egipto y Grecia, país este último en que el FMI ha actuado conjuntamente con la Comisión Europea y el BCE participando en su tercer rescate.

El FMI ha iniciado el proceso de su 15.^a Revisión General de Cuotas. El ejercicio no va a resultar fácil, y aún se recuerda cómo la 14.^a Revisión General, que en 2010 aprobó doblar las cuotas, no pudo hacerse efectiva hasta ▷

enero de 2016 por el retraso en la ratificación del Congreso norteamericano. El volumen total actual de cuotas del FMI asciende a los 477.000 millones de DEG, que se ve complementado para llevar a cabo su labor de préstamo por los 182.000 millones de los Nuevos Acuerdos de Préstamo y con los préstamos bilaterales que alcanzan un monto de 319.000 millones de DEG desde que se pusieron en marcha en 2016. Estamos pues en los inicios del debate sobre lo que deberá ser el 15.º aumento general de cuotas, que deberá seguir en la línea de dar más peso a los países grandes infrarrepresentados (por ejemplo, China, India, Rusia y Brasil) y a los países subdesarrollados, teniendo en cuenta que a lo mejor no hace falta un aumento demasiado importante en el volumen de cuotas porque lo peor de la crisis financiera internacional parece haber pasado.

En este año 2018 concluido se han producido depreciaciones monetarias de magnitud en Argentina, Turquía, Rusia, Brasil, México y, sobre todo, Venezuela, al tiempo que Reino Unido veía también un deslizamiento de la libra a la baja por las perspectivas del *brexit*, y a pesar de que el Banco de Inglaterra impulsó al alza el tipo de interés del 0,5 al 0,75% el 2 de agosto.

En enero, el presidente del BCE, Mario Draghi, acusó a Estados Unidos de depreciar intencionadamente su moneda, al tiempo que Trump acusó a China de depreciar el renminbi para hacer más competitivas sus exportaciones y criticó a Turquía en el mismo sentido a pesar de que la depreciación de la lira turca se debió, fundamentalmente, a la tasa arancelaria impuesta por Estados Unidos a las exportaciones turcas de acero.

Hay que decir, también, que la directora ejecutiva del FMI, Christine Lagarde, ha comenzado una campaña contra la corrupción y contra el proteccionismo, revisando, al respecto, la

situación en sus 189 países miembros, alertando contra la especulación en criptomonedas y haciendo análisis de tales temas de gobernanza en las misiones del FMI de artículo IV en los diferentes Estados miembros.

En relación a la advertencia de Lagarde sobre las criptomonedas es necesario poner de relieve que la tecnología novedosa del Blockchain disparó el precio del bitcoin hasta los casi 20.000 dólares para que pinchase la burbuja y su precio cayera hasta poco más de 3.000, lo que ha supuesto una caída del 83% entre diciembre de 2017 y diciembre de 2018. Hay autores que han comparado el estallido de la burbuja bitcoin con la crisis de los tulipanes holandeses en 1636, el martes negro de Wall Street en 1929, el precio del suelo en Japón en 1990 y el pinchazo de las «punto.com» en el año 2000.

Por si esto fuera poco, y ante la caída de las bolsas por la inestabilidad derivada del proteccionismo, del *brexit* o de una posible destitución del presidente de la FED insinuada por Trump, el secretario de Tesoro, el estadounidense Steven Mnuchin, tuvo que mantener contactos con los responsables de los seis grandes bancos americanos (Bank of America, J.P. Morgan Chase, Goldman Sachs, Wells Fargo, City y Morgan Stanley) para asegurarles que el presidente Trump no iba a destituir al presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell, que, según Trump, había generado la inestabilidad de las bolsas por sus alzas del tipo de interés y la supresión de las medidas de expansión monetaria.

La otra institución financiera de Bretton Woods, el Banco Mundial, está teniendo un papel importante en ayudar a los países pobres a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aprobados por la Asamblea General de Naciones Unidas el 25 de septiembre de ▷

2015, si bien en la III Conferencia de Financiación del Desarrollo de Addis Abeba de 2015 (en el que se acabaron de perfilar los diecisiete ODS que se aprobarían en la Asamblea General de Naciones Unidas de septiembre) se puso de manifiesto que la cooperación al desarrollo no debe basarse tanto en la Ayuda Oficial al Desarrollo o en las financiaciones del Banco Mundial y otras instituciones financieras como en las inversiones privadas y hasta en una mejor movilización de recursos internos y remesas de emigrantes para generar desarrollo.

Los préstamos y donaciones del Banco Mundial en el ejercicio financiero de 2018 se han situado en los 66.900 millones de dólares, y el proyecto de mayor peso es el que hace referencia al cambio climático para los próximos cinco años, en el que el Banco Mundial propiamente dicho y su filial, la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), desembolsarán 100.000 millones; y la Corporación Financiera Internacional (CFI), la Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones (MIGA) y el capital privado movilizado por el Banco Mundial, otros 100.000 millones de dólares. En el mes de abril, Estados Unidos (con el 16% de los votos) retiró sus objeciones para que el Banco Mundial pudiera aumentar su capital en 13.000 millones de dólares y para que se avanzara en una nueva reposición de fondos para la AID.

5. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Los 193 Estados miembros de Naciones Unidas han empezado a implementar los diecisiete ODS, o Agenda 2030, que fue aprobada por unanimidad en la Asamblea de Naciones Unidas de septiembre de 2015 y que comprenden temas tan variados como la eliminación de

la pobreza, el hambre cero, el combate al cambio climático, la igualdad de género, el diseño de nuestras ciudades, el desarrollo de modelos de producción y consumo, la salud y el bienestar, la energía asequible, la industria innovadora, el trabajo decente, la reducción de desigualdades, la paz y la justicia con instituciones sólidas, y la solidaridad y la cooperación para lograr todo ello. Para alcanzarlos, los Estados van ajustando sus prioridades nacionales a los ODS creando órganos administrativos encargados de avanzar en su implementación a nivel nacional, coordinando la acción de gobierno con la colaboración del sector privado y la sociedad civil dentro de tal lógica. La propia Comisión Europea ha creado una Plataforma de Alto Nivel para los ODS con el propósito de que todas las políticas europeas se encaminen a su consecución.

En este sentido, hacer avanzar los ODS es diferente a lo que hasta 2015 significaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que se habían lanzado en el año 2000 y cuya finalidad era, básicamente, que los países ricos ayudaran a los pobres y que el sistema internacional y sus organismos coadyuvaran a los ODM. En estos la cooperación internacional para alcanzar las metas era el objetivo número 8. En los ODS es el objetivo 17, porque el número total de objetivos ha pasado de ocho a diecisiete, sobre los que mucho se ha discutido, pero para cuyo diseño ha habido mucho diálogo en el seno de Naciones Unidas, de los organismos internacionales y de las ONG; y que, a la postre, ha generado un notable aumento del número de objetivos y de metas, teniendo en cuenta, además, la revolución demográfica y la revolución tecnológica en que está inmersa nuestra sociedad actual.

Aunque la Administración Trump se haya retirado del Acuerdo de París de diciembre de ▷

2015, sobre el cambio climático, es un hecho que tal objetivo ha pasado a convertirse en el estrellita de los ODS por la sencilla razón de que las catástrofes naturales están tomando una amplitud mayor, con lo que el negacionismo climático ha dejado de tener sentido. La reunión de la Conferencia de las Partes de la Convención de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de diciembre de 2018 (COP 24), en Katowice, marcó ciertos avances en la implementación del Plan de Acción de París sobre el cambio climático para reducción de gases de efecto invernadero y descarbonización en los procesos productivos.

Por otra parte, el tema de la mujer ha cobrado un gran impulso entre los ODS debido a una amplia sensibilidad (recordemos el movimiento «Me too» contra la violencia sexual irrumpida con fuerza el 8 de marzo, Día de la Mujer) de la que solo parecen estar ausentes los países de la *sharia*. Y lo mismo se puede decir de la temática de la «Ciudad sostenible», teniendo en cuenta que las tendencias demográficas apuntan a que son las ciudades los centros de promoción del desarrollo tecnológico, en un papel que todavía se incrementará más en los próximos años a medida que avance la cuarta revolución industrial y a medida que las ciudades vayan absorbiendo un mayor porcentaje de la población mundial total (se ha estimado que, en 2050, dos tercios de la humanidad habitarán en ciudades).

Dentro de los parámetros de los ODS, el tema del futuro de la energía no contaminante está cobrando una gran importancia, no exenta de consideraciones políticas como son las subvenciones a la descarbonización en Polonia, la promoción de energías alternativas no contaminantes subvencionadas en la UE y la cuestión del petróleo y el gas. El acuerdo por el que Rusia suministrará petróleo a China o el hecho

de que Qatar se marche el 1 de enero de 2019 de la OPEP, tras 57 años como miembro, por su mayor interés por el gas y por el bloqueo al que lo tienen sometido sus vecinos desde junio de 2017 (acusándolo de financiar grupos terroristas) son ejemplos políticos de ello.

La OPEP y Rusia decidieron reducir la oferta de petróleo, en la reunión de la OPEP celebrada en Viena a principios de diciembre de 2018, con objeto de estabilizar los precios del oro negro para evitar que un precio demasiado bajo, derivado del retraimiento de la demanda por un cierto frenazo del ciclo, les perjudique haciendo imposible sus deseos de ir avanzando hacia inversiones en sectores que no sean el monocultivo del petróleo.

La Administración Trump ha expresado su contrariedad por tal reducción de la producción, ya que podría hacer subir el precio fuera de la franja de 60-80 dólares por barril, que Estados Unidos defiende para poder seguir produciendo «petróleo fracking», que no puede fabricar si el precio cae por debajo de los 60 dólares/barril, o que esté demasiado caro, por encima de los 80 dólares, teniendo en cuenta, además, que Trump ha autorizado las exportaciones de gas y petróleo doméstico, cosa que antes no sucedía.

También en clave ODS/Energía asequible hay que interpretar la decisión alemana, en el mes de diciembre, de cerrar la última mina de carbón del Ruhr, que permanecía activa tras la toma de conciencia de que tal combustible sólido es generador de problemas medioambientales. Junto a ello, Alemania absorbe parte del gas de Ucrania que este país no puede exportar a Rusia por el conflicto entre Kiev y Moscú.

En cuanto a objetivos de lucha contra la pobreza y lucha contra el hambre hay que decir que se ha avanzado mucho debido, sobre todo, a los avances registrados en China e India, ▷

que se están convirtiendo en paladines del desarrollo tecnológico y humano (en 2018 China presume de haber hecho salir de la pobreza a 800 millones de personas en los últimos años), por mucho que a China —que ha eliminado su política de hijo único— se le achaque que ello se realiza sin avances hacia la democracia. Mientras, India presume de ser el país democrático con mayor población y con mayor ritmo de crecimiento en 2018, lo que sin duda facilitará la reelección de su primer ministro Modi en las elecciones de 2019.

Dentro de las cuestiones de pobreza y cooperación hay que situar el tema de las migraciones y los refugiados, que entre 2013 y 2017 ha tenido 164 millones de protagonistas y que ha alcanzado un alto grado de interés por el conflicto de Siria, por el intento de subsaharianos y libios de llegar a Europa a través de una, a veces mortal, travesía del Mediterráneo o de la avalancha de centroamericanos que tratan de alcanzar su tierra prometida, que es Estados Unidos, en busca de una vida mejor con una larga marcha a pie a través de México, pero que se encuentran con una Administración Trump que trata de impedirlo con, incluso, la construcción de un muro en la frontera de México, si bien el rechazo por el Congreso del techo presupuestario ampliado presentado por Trump está haciendo imposible, de momento, tal construcción.

El tema de la absorción de inmigrantes y refugiados ha marcado y está marcando el calendario político de muchos países desarrollados que están viendo el desarrollo de movimientos y partidos políticos ultraderechistas xenófobos como nunca se había visto en unos años. La persistencia de desigualdades sociales y concentración de la riqueza en pocas manos, en estos últimos años de crisis económica en medio de la globalización, está

espoleando tal ascensión de los grupos insoledarios y nacionalistas que ha sido, también, el sustrato de las discusiones sobre el *brexit* y que ha generado una profunda división entre los países europeos (*vid. infra*).

Como ha denunciado, el 11 de octubre en la Asamblea FMI-Banco Mundial celebrada en Bali, el presidente del Grupo del Banco Mundial, Jim Yong Kim, la lucha para erradicar la pobreza y para compartir la prosperidad no ha llegado todavía a los 734 millones de personas que viven con menos de 1,90 dólares al día, y el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres (como ya hizo su antecesor Ban Ki Moon) ha llamado la atención sobre el hecho de que la generación actual dispone de la tecnología para alcanzar los ODS, y si no se consigue es por falta de voluntad política y sensibilidad al respecto.

Europa sigue siendo el primer donante de ayuda al desarrollo y de ayuda humanitaria para revertir algunas de estas cuestiones, al tiempo que China está ascendiendo en un papel internacional de primer orden para ayudar al tercer mundo sin establecer condicionalidades democráticas como Estados Unidos o la UE en sus políticas de ayuda. El 3 de septiembre, el presidente chino, Xi Jinping, se reunió en una cumbre China-África con cincuenta líderes africanos prometiéndoles 60.000 millones de dólares de ayuda, cancelaciones de deuda e inversiones, al tiempo que China sigue impulsando la nueva Ruta de la Seda con rutas terrestres hacia Rusia, centro y norte de Europa y la ruta marítima hacia África, que fue lanzada a mediados de 2017 y que en 2018 ha ido tomando forma hasta convertirse en el proyecto de infraestructura mayor de la historia. China está también comprando muchas materias primas a los países en desarrollo de África y América Latina, lo cual no ayuda, ▷

ciertamente, a que estos países exportadores diversifiquen sus economías más allá de sus producciones primarias.

6. La integración europea y las negociaciones del *brex*it

La integración europea ha presentado en 2018 una doble faceta contradictoria bajo las presidencias semestrales rotatorias del Consejo de Bulgaria (primer semestre) y de Austria (segundo semestre) que, a partir del 1 de enero de 2019, dejan paso a la presidencia de una Rumanía que no parece —según afirmaciones de Juncker— especialmente preparada para asumirla eficazmente, por la complejidad de la salida de Gran Bretaña de la UE (*brex*it), las discusiones presupuestarias en curso y la renovación del Parlamento y la Comisión que seguirán a las elecciones europeas de mayo de 2019.

Por una parte, todos los Estados miembros de la UE se han puesto unánimemente de acuerdo cara a adoptar una posición común frente a los británicos con respecto al *brex*it, mientras que, por otra, han mostrado muchas desavenencias entre ellos respecto a temas que han llegado incluso a generar un cierto escepticismo en relación al futuro de la integración europea: migraciones en que, posturas como la de Alemania, contrastan fuertemente con las mantenidas por Gobiernos nacionalistas, como Italia, o por Austria con el correspondiente tema de la gestión de fronteras exteriores; diseño de las políticas económicas austeras o expansionistas dentro de los márgenes de déficit permitidos por el Tratado de Maastricht, y el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, avances hacia completar la unión monetaria o impulsar la unión fiscal y la política.

Tres países de la UE (Hungría, Polonia y República Checa) votaron junto a Estados Unidos e Israel en contra del Pacto Global sobre Migraciones, aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas el 19 de diciembre, y otros cinco se abstuvieron (Austria, Italia, Bulgaria, Letonia y Rumanía), mientras Eslovaquia no votaba. El Pacto salió adelante con 152 votos a favor, pero la UE no consiguió una posición común.

Los diez países de la Nueva Liga Hanseática, creada en febrero de 2018 (Suecia, Dinamarca, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Holanda, Irlanda, República Checa y Eslovaquia), defienden el equilibrio presupuestario, la ortodoxia fiscal y el liberalismo a ultranza, en contra, pues, de los deseos de perfeccionar la unión monetaria que quiere el eje franco-alemán y en contra de una mayor tolerancia respecto a déficits que querrían Francia, Italia, España, Portugal y Grecia, y que abogan, también, por una mayor acción del Banco Central Europeo a favor de los países más endeudados y una gestión de las políticas respecto al euro con políticas monetarias de corte clásico o con estímulos monetarios que no gustan demasiado a Alemania, Holanda y los países de la ortodoxia de Maastricht.

En este contexto, la Cumbre del Euro del 14 de diciembre solamente decidió impulsar un fondo de emergencia para atajar crisis bancarias, impulsando solo la idea de un presupuesto para convergencia y competitividad con aceptación de la idea de la Comisión Europea de internacionalizar la función del euro, pero sin avanzar hacia ningún seguro de desempleo europeo y sin hablar de mutualización, pese a que los tribunales han avalado los esquemas de compra de deuda puestos en marcha por el presidente del BCE, Mario Draghi, y que tanta oposición han encontrado en Alemania. Por ▷

descontado, nada se ha dicho del paso a una unión fiscal, ni mucho menos de avanzar hacia una unión política.

La discusión sobre el montante del marco financiero plurianual para 2021-2027, que la Comisión Europea propuso el 2 de mayo de 2018, alcanzaría el 1,11% de la renta nacional bruta de los 27, incluyendo el Fondo Europeo de Desarrollo (FED), que hasta aquí ha sido siempre un fondo intergubernamental para ayuda a los países de África, Caribe y Pacífico (países ACP beneficiarios de las ayudas previstas en el Acuerdo de Cotonú). No está claro que este FED, que ha venido suponiendo el 0,03% del total del Marco Financiero Plurianual a finales de 2018, en el ciclo de trílogo presupuestario vaya a seguir siendo un fondo intergubernamental separado del presupuesto o se presupuestarice. Las propuestas de un futuro acuerdo UE-ACP (el presente Acuerdo de Cotonú expira en febrero de 2020) presentadas en el Mandato del Consejo de 22 de junio de 2018, o la posición de los países ACP, aprobadas el 30 mayo 2018, han dejado abierta la discusión de si debe haber o no un duodécimo FED (el 11.º cubre el periodo 2014-2020 con un acuerdo interno entre los países de la UE de 30.500 millones de euros).

El Parlamento Europeo querría hacer subir al 1,30 el porcentaje del Marco Financiero plurianual 2021-2027 para atender los nuevos retos que la UE debe afrontar en el mundo actual, considerando además que la UE tendrá presumiblemente entonces solo 27 miembros, por la salida de Reino Unido, que ha venido siendo contribuyente neto al presupuesto europeo.

En las entonces llamadas perspectivas financieras 1993-1999, el porcentaje había sido del 1,25, mientras que en el marco financiero plurianual 2014-2020 se situó en el 1%, si bien, excluyendo a Reino Unido, se hubiera llegado

al 1,13%. Las Perspectivas Financieras, propuestas en 2018 para regir a partir de 2021, suponen un monto total de 123.000 millones de euros, que obligan a definir 37 programas para reglamentar el desembolso de tales fondos.

La Comisión Juncker se ha comprometido a impulsar programas en los diez sectores prioritarios que se fijaron cuando entró en funciones y que reiteró ante el Parlamento Europeo su presidente, en su discurso en Estrasburgo el 12 de septiembre de 2018 sobre la necesidad de avanzar en la profundización del mercado común digital, la culminación de la Unión Económica y Monetaria, la unión bancaria y la unión de mercados de capitales, tratando de recordar, también, que habría que avanzar hacia la unión fiscal; pero el nivel actual del presupuesto no permite excesivos avances en investigación, becas Erasmus, Unión de la Energía, migraciones y otros programas asociados a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, así como en el Fondo Europeo de Inversiones Estratégicas (Plan de Inversiones Juncker).

De hecho, va a ser necesario reducir las dos grandes partidas de los presupuestos de la UE (los fondos para cohesión y el presupuesto para la Política Agraria Común) para dejar recursos que puedan atribuirse a otras finalidades para hacer de Europa una economía más competitiva y más respetuosa con el medio ambiente, y un actor mundial de mayor peso y protagonismo en la esfera internacional en áreas políticas o económicas, que van desde internacionalizar más el euro, contra el actual predominio del dólar estadounidense, hasta coadyuvar a la lucha contra el uso insostenible de plásticos no biodegradables.

Mientras tanto, la UE se ha constituido en adalid firme del librecambismo y del multilateralismo en temas comerciales, de medio ▷

ambiente o de consecución de la paz, en contra de lo defendido por la Administración norteamericana, más partidaria del bilateralismo, y ahora más que nunca tras la dimisión del conciliador secretario de Defensa (el general Mattis), el 20 de diciembre, por los anuncios de Trump de que las tropas norteamericanas se retiran de Siria y van a ir abandonando Afganistán, y hasta respecto a la posición de EEUU en Irán —por la amistad de Trump con Israel y los sunitas de Arabia Saudí—, restableciendo las sanciones a Irán y olvidando el acuerdo antinuclear que la UE y Francia, Gran Bretaña y Alemania defendieron fuertemente con Obama.

Con estas perspectivas presupuestarias y la falta de un presupuesto para la eurozona que no pudo pactarse en la Cumbre del 14 de diciembre, es evidente que la culminación de la unión monetaria solo podrá darse dando más peso al Banco Central Europeo, que —como todos reconocen— salvó al euro con las palabras de su presidente Mario Draghi en 2012 y con las políticas de expansión monetaria que luego han desarrollado y que se han prolongado hasta el final de 2018.

Pero el bilateralismo no es solamente una cuestión política, sino también comercial. En un estudio de la Dirección General de Comercio de la Comisión Europea publicado en noviembre, se estimó que 30 millones de puestos de trabajo europeos se deben a las exportaciones y que, dadas las cadenas de producción globalizadas, esta exportación crea también 20 millones de puestos de trabajo en el extranjero con un impacto positivo en muchos países en desarrollo. Esto significa que 1 de cada 7 puestos de trabajo en Europa son consecuencia de las exportaciones extracomunitarias, y ello explica el interés que tiene la UE en que no aumente el proteccionismo en el mundo.

En 2018, la UE ha concluido zonas de libre comercio con Japón (firmado en Tokio el 17 de julio), Singapur (firmado el 19 de octubre en paralelo con la Cumbre en Bruselas del Asia-Europa Forum —ASEM—), Vietnam (adoptado por la Comisión el 17 octubre con vistas a una próxima firma) y México (mejorando el acuerdo existente desde 2000), al tiempo que se ha aplicado en la parte comunitaria y se ha avanzado en las ratificaciones nacionales del importante contenido mixto del Acuerdo Económico y Comercial Comprensivo con Canadá (CETA, cuya parte comercial entró ya en vigor el 21 de septiembre de 2017), siguiendo los pasos del que se firmó con Corea del Sur y que tan buen resultado ha tenido para el aumento del comercio recíproco.

El dictamen sobre el Acuerdo UE-Singapur ha legitimado la competencia exclusiva de la UE en cuanto a comercio de bienes, servicios e inversiones directas internacionales, lo cual debe facilitar que una parte del contenido mixto de ciertos acuerdos pase a ser, ahora, de competencia comunitaria.

La negociación de renovación del Acuerdo de Cotonú con los países ACP tuvo su reunión ministerial al margen de la Asamblea General de Naciones Unidas de octubre, no quedando aún claro si las ayudas financieras serán financiadas por un nuevo Fondo Europeo de Desarrollo o por el Presupuesto General de la UE a partir de 2021.

En el plano de la OMC, la Comunidad ha adoptado, en junio de 2018, una mejora del código antisubsidios, y a lo largo de 2018 se ha ido avanzando en la aplicación del Código Aduanero de la Unión, que empezó en 2016 y culminará en 2020. La Comisión Europea, por su parte, está haciendo un seguimiento exhaustivo de las prácticas fiscales de las multinacionales que operan en Europa, sobre todo las ▷

tecnológicas como Google o Amazon, para conseguir reducir el fraude y la elusión fiscal.

La Unión Europea acaba el año 2018 sin saber a ciencia cierta con cuántos Estados miembros contará en el futuro. Por una parte, a lo largo del año han proseguido las negociaciones del *brexít*, que han culminado con un arreglo para definir el acuerdo de retirada de Reino Unido por el que este pasaría a ser país tercero a partir del 29 de marzo de 2019, bien que con un periodo transitorio hasta el 31 de diciembre de 2020 y con, por consiguiente, una nueva relación con la UE que comenzaría el 1 de enero de 2021. El Acuerdo de Retirada, con 185 artículos, ha suscitado muchas reticencias en Reino Unido, poniendo a la *premier* Theresa May en una difícil situación política en el Parlamento de Westminster, que solamente votará la aceptación o no del Tratado de Retirada (pactado por los 27 y el Gobierno May el 24 de noviembre, tras levantar España el veto sobre Gibraltar), después de sucesivos aplazamientos, el 14 de enero de 2019. De momento, Reino Unido ha aceptado contribuir con 45.000 millones de euros al presupuesto europeo en concepto de obligaciones contraídas y se sometería al Tribunal Europeo de Justicia respecto a las cuestiones litigiosas pese a quedar excluido de participar en el juego institucional para la adopción de decisiones a partir de la fecha de salida. Este arreglo no gusta a los euroescépticos, por lo que el futuro del *brexít* no queda claro y el *expremier* Tony Blair lidera la idea de que habría que llevar a cabo un segundo referéndum para confirmar o no el resultado del de 2016, que solamente dio un escasísimo margen de victoria a los partidarios del «*leave*» sobre los partidarios del «*remain*». A falta de una solución viable para la frontera dura que el *brexít* generaría entre la República de Irlanda y la Irlanda del Norte británica, los tiempos para

encontrar una solución se agotan, si bien el negociador europeo Barnier y los presidentes del Consejo Europeo, Tusk, y de la Comisión Europea, Juncker, han afirmado que una Gran Bretaña fuera de la UE, aun sin acuerdo de retirada pactado, tendría siempre una consideración que no sería la de simple país tercero.

Pero si, por una parte, el Gobierno de May quiere hacer salir a Gran Bretaña de la UE alegando la decisión democrática que avaló «por los pelos» el referéndum de 2016 de acuerdo con el artículo 50 del Tratado de Lisboa, hay, por otra parte, varios países que se han *candidatado* para ser miembros de la UE en el futuro de acuerdo con el artículo 49 del mismo tratado y las disposiciones complementarias existentes. Turquía es, en este sentido, el candidato a la adhesión más antiguo, aunque las negociaciones de ingreso están empantanadas por la falta de interés del Gobierno Erdogan en hacerlas avanzar y por las reticencias europeas respecto al posicionamiento democrático turco.

En febrero de 2018 la Comisión Europea publicó su Estrategia para los Balcanes Occidentales, cubriendo los casos de Serbia, Montenegro, Bosnia-Herzegovina, Albania, Antigua República Yugoslava de Macedonia (ahora República de Macedonia del Norte, tras el acuerdo de nombre con Grecia el 12 de junio) y Kosovo (con independencia aún no reconocida por cinco Estados miembros: Chipre, Eslovaquia, España, Grecia y Rumanía), aunque solamente se han cerrado algunos capítulos de la negociación de ingreso con Serbia y con Montenegro. Actualmente se consideran candidatos efectivos, al margen de Turquía, Albania, Macedonia del Norte, Montenegro y Serbia. Bosnia-Herzegovina y Kosovo son solamente considerados candidatos potenciales.

Al margen de estos candidatos a la adhesión, siguen las negociaciones en los Acuerdos de ▷

Estabilización y Asociación con Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Moldavia y Ucrania.

El año 2018 acaba con una gobernanza europea debilitada por el hecho de que la Comisión Juncker y el mandato del Parlamento Europeo están en sus últimos meses, donde Merkel ha tenido que llegar a pactos para su último mandato, Macron debe hacer frente a las revueltas de los chalecos amarillos, no se sabe cómo va acabar el *brexit*, España e Italia tienen dificultades para tener sus propios presupuestos de acuerdo con la normativa europea presionada por la Nueva Liga Hanseática y donde los partidos de ultraderecha han realizado avances electorales de carácter nacionalista y populista con partidos en el poder, singularmente, en Hungría y Polonia, y, parcialmente, en Italia y Holanda.

Pese a ello, la mayor parte de la opinión pública europea se da cuenta de que solo una Europa unida, fuerte y competitiva puede hacer frente a los retos de la cuarta revolución industrial y a las amenazas exteriores políticas (Putin y Trump) y económicas (China), tejiendo, esto sí, las alianzas precisas para resolver sus carencias demográficas y sus vulnerabilidades energéticas, dividiendo, lógicamente, el poder europeo entre Bruselas y las capitales de los Estados miembros de una forma respetuosa con la democracia y el principio de subsidiariedad que no haga más difícil la gobernanza comunitaria. Piénsese al respecto que la UE representa hoy el 19,4% del PIB mundial, porcentaje que caerá al 10% en 2050 debido a los avances de una serie de países en desarrollo.

7. España y el sistema internacional

España está creciendo a un ritmo superior al del conjunto de la eurozona, pero ha empezado

a acusar el impacto del cambio de ciclo hacia un crecimiento más moderado debido a la marcha de la economía europea. Por sus buenos resultados económicos en los últimos años, España ha pasado a ser el 13.^o país mundial en PIB, superando, este año, a Australia, que era la que ocupaba dicha posición.

El secretario del Partido Socialista, Pedro Sánchez, ha pasado a ser el presidente del Gobierno, desde el 1 de julio, con un soporte parlamentario variado mínimo, haciendo posible que saliera adelante la moción de censura que hizo caer al Gobierno del Partido Popular encabezado por Mariano Rajoy, pero que hace difícil que se pueda aprobar el Presupuesto de 2019 que permitiría que el Gobierno socialista pudiera implementar algunas de las políticas sociales que ha pactado con Podemos y con otras fuerzas parlamentarias, teniendo en cuenta que los partidos catalanistas le niegan, a finales de 2018, el apoyo parlamentario (por sus exigencias de autodeterminación, libertad a presos por haber declarado la independencia de Cataluña del resto de España y una exigencia de mediación internacional), pese al gesto de Sánchez de haber celebrado en Barcelona el Consejo de Ministros el 21 de diciembre y de reunirse en la capital catalana con el presidente de la Generalitat, el independentista Quim Torra, el 20 de diciembre.

La economía española habrá crecido en 2018 un 2,4%, medio punto por debajo del ritmo de 2017, con fuerte aumento de la construcción y una paulatina y moderada desaceleración en industria, turismo y exportaciones, con lo que el sector exterior de la economía ha contribuido en un 0,4% negativo, según la Contabilidad Nacional del INE, a la marcha de la economía. Con la necesidad de acudir continuamente a la financiación externa por los déficits públicos, España ha seguido endeudándose y el nivel de deuda español se sitúa en ▷

el 98% del PIB (por debajo de Grecia, con el 176%; Italia, 132%; Portugal, 125%; y Bélgica, 103%), lo cual no ha sido obstáculo para que la prima de riesgo de España se mantenga baja, pudiendo acceder a los mercados internacionales a bajos tipos de interés. De momento, España no podrá contar con nuevas compras de deuda pública por parte del BCE, pues Draghi ha puesto fin, a partir del 1 de enero de 2019, a la compra de más títulos en toda la zona euro, cuando el BCE lleva comprados 2,6 billones en títulos desde el inicio de la compra de bonos en marzo de 2015 (de ellos, 250.000 millones son españoles), lo cual, unido a previsibles aumentos futuros de tipos de interés (en la actualidad el bono español a 10 años solo paga el 1,15%), obligará a realizar esfuerzos suplementarios cara al manejo del servicio de la deuda.

En cuanto a la actividad internacional, España ha aprobado el acuerdo firmado por los 28 cara al *brexit*, a pesar de que el presidente Sánchez estuvo bloqueando el acuerdo del Consejo Europeo hasta el último momento (24 noviembre) por considerar que el texto no ofrecía suficientes garantías respecto a la posición española sobre Gibraltar si se produjera el *brexit*.

El anterior ministro de Economía y Competitividad del Gobierno Rajoy, Luis de Guindos, accedió a la vicepresidencia del BCE el 22 de marzo, tomando posesión del cargo por un periodo de ocho años el 30 de marzo, con lo que España recuperó un puesto de relieve internacional que había perdido, teniendo Rajoy que nombrar en su sustitución como ministro a Román Escolano, cuyo mandato fue muy breve (del 9 de marzo al 7 de junio).

La formación del Gobierno Sánchez ha dado lugar a que España haya perdido dos puestos europeos relevantes para que sus ocupantes hayan pasado a ocupar funciones ministeriales

a principios de junio: Nadia Calviño ha dejado de ser directora general de Presupuestos en la Comisión Europea para hacerse cargo del Ministerio de Economía y Empresa, mientras que Luis Planas dejó su puesto de secretario general del Comité Económico y Social Europeo para pasar a ser titular del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

El 23 de marzo, el Consejo de Ministros aprobó el 5.º Plan Director de la Cooperación Española de vigencia por cuatro años y luego, el 19 de diciembre, el ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Josep Borrell, presentó el Plan África, en que se prioriza la cooperación española subsahariana con Sudáfrica, Nigeria y Etiopía y, en menor grado, con el resto de democracias africanas: Kenia, Tanzania, Angola, Mozambique, Ghana, Costa de Marfil y Senegal. Al mismo tiempo, Estados Unidos ha expresado su preocupación en relación con los contactos de alto nivel que España ha mantenido con Venezuela, Cuba y Nicaragua, a los que califica como la «Troika de la tiranía».

En demostración de su buena voluntad, en relación con cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Presidencia del Gobierno ha creado la figura del alto comisionado para la Agenda 2030, para la que se ha nombrado a Cristina Gallach (antigua secretaria general adjunta del Departamento de Comunicaciones e Información de Naciones Unidas) con objeto de hacer visible el compromiso español en tal materia.

En el plano de la UE, España se está alineando con los países que no quieren que la salida de Reino Unido haga caer la financiación para la Política Agraria Común ni los instrumentos de cohesión territorial, como sugieren Holanda y los países bálticos de la nueva Hansa, y sigue muy de cerca las negociaciones del *brexit* ▷

por los intereses exportadores, turísticos y de residentes británicos en España y españoles en Reino Unido existentes, así como la repercusión que podría tener el *brexit* sobre el Campo de Gibraltar, y, como no podía ser de otro modo, sigue con dedicación las negociaciones pesqueras con Marruecos (con el eterno problema del Sahara Occidental), Mauritania y Guinea-Bissau, teniendo en cuenta que más de la mitad de las cuotas que se pacten debe corresponder a pesqueros españoles, principalmente de Andalucía y Canarias.

En relación a la Unión por el Mediterráneo (UpM), que agrupa a 43 países, el ministro Josep Borrell copresidió el Tercer Fórum Ministerial celebrado en Barcelona, en la sede de la UpM el 8 de octubre, con la alta representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini, y el ministro de Asuntos Exteriores jordano, Ayman Safadi, junto al nuevo secretario general de la UpM, el egipcio Nasser Kamel. El Fórum se ocupó de la cuestión Siria, de Israel, de las migraciones transmediterráneas y de los proyectos de desarrollo, actualmente en curso, y respecto a los cuales España se está mostrando especialmente involucrada.

Bibliografía

- [1] Alter, A. (2018). *Irresistible. ¿Quién nos ha convertido en yonkis tecnológicos?* Barcelona: Paidós.
- [2] Ammous, S. (2018). *El patrón Bitcoin: la alternativa descentralizada a los bancos centrales.* Barcelona: Deusto.
- [3] Arias, A. (2018). *La Economía Política del desastre: efectos de la crisis ecológica.* Madrid: Catarata.
- [4] Baños, P. (2018). *El dominó mundial: elementos del poder y claves geopolíticas.* Barcelona: Ariel.
- [5] Bienkowska, E. et al. (2018). Mercado Interior Europeo: 25 años después. *Revista de Información Comercial Española*, (902).
- [6] Bonet, A. (2018). *El Tsunami tecnológico.* Barcelona: Deusto.
- [7] Bour, A. (2018). *Descubriendo el Bitcoin.* Barcelona: Profit.
- [8] Buichand, J. y Eligu, S. (2018). *La revolución de la economía colaborativa.* Madrid: Lid.
- [9] Carlier de Laval, M. (2018). El transporte marítimo: su importancia para la economía mundial. Tendencias a medio y largo plazo. *Revista de Información Comercial Española* (901), 9-26.
- [10] Casilda, R. (2018). La negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. *Boletín de Información Comercial Española* (3099), 31-40.
- [11] Castro, C. et al. (2018). *Bienestar Social y políticas públicas.* Madrid: Catarata.
- [12] Celi, G. et al. (2018). *La Crisis de la Eurozona.*
- [13] Closa, C. y Molina, I. (coords.) (2018). *El futuro de la UE*, Informe (23). Madrid: Real Instituto Elcano.
- [14] Dalhström, C. y Lapuente, V. (2018). *Organizando el Leviatán.* Barcelona: Deusto.
- [15] De la Dehesa, G. (2018). *La crisis de la Eurozona: ¿una crisis autoinfligida?* Madrid: Alianza.
- [16] De Matías, D. (2018). España y el Reino Unido, dos economías avocadas a entenderse tras el *brexit*. *Boletín de Información Comercial Española* (3101), 31-52.
- [17] Felber, Ch. (2018). *Por un comercio mundial ético.* Barcelona: Deusto.
- [18] Ferrero, R. (2018). *Vladimir Putin y su estado.* Madrid: Política Exterior.
- [19] Franquesa, R. (ed) (2018). *Hablemos de imperialismo hoy.* Vilassar de Dalt: El Viejo Topo.
- [20] Friedman, T. L. (2018). *Gracias por llegar tarde: cómo la tecnología, la globalización y el cambio climático van a transformar el mundo en los próximos años.* Barcelona: Deusto.
- [21] Gessen, M. A. (2018). *El futuro es historia: Rusia y el regreso del totalitarismo.* Madrid: Turner.
- [22] González-Nandin, A. (2017). *Los procedimientos simplificados en el Código Aduanero de la Unión, Tarragona.* Arola Editors para la Fundación Aduanera. ▷

- [23] Granell, F. (2018). Els objectius de les Nacions Unides per al Desenvolupament Sostenible 2016-2030, en el volum *Marc Global*, con los trabajos presentados al 3er. Congrés d'Economia i Empresa de Catalunya, Barcelona, Col·legi d'Economistes de Catalunya, I, 181-193.
- [24] Granell, F. (2018). El papel de la Unión Europea en el reto de la prosperidad en el Mediterráneo, *Actas del Reto de la prosperidad compartida: el papel de las Tres Culturas ante el siglo XXI*, celebrado en Sevilla en marzo de 2018, Barcelona, Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, 59-82.
- [25] Granell, F. (2018). *¿Hacia una Unión Europea mas integrada?* Ciclo de debates Jean Monnet, Universidad de Barcelona, febrero.
- [26] Hidalgo, M. (2018). *El empleo del futuro*. Barcelona: Deusto.
- [27] Howell, O. (2018). *La mano emergente*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- [28] Inneray, D. (2018). *Política para perplejos*. Madrid: Galaxia Gutenberg.
- [29] International Centre for Trade and Sustainable Development (2018). *How G20 can help Reshape the Global Trade System: A compilation of Analysis*. Geneva: ICTSD.
- [30] International Monetary Fund (2018). *Fiscal Transparency Yearbook 2018*. Washington: IMF.
- [31] Judis, J. B. (2018). *La explosión populista: cómo la Gran Recesión transformó la política en Estados Unidos y Europa*. Barcelona: Deusto.
- [32] Lacalle, D. (2018). *La gran trampa*. Barcelona: Península.
- [33] Laqueur, W. (2007). *The last days of Europe: Epitaph for the Old Continent*. New York: Thomas Dunne, Macmillan.
- [34] Lizoain, D. (2018). *El fin del Primer Mundo*. Madrid: Catarata.
- [35] Mann, G. y Wainwright, J. (2018). *Leviatán Climático*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- [36] Marín-Hernández, S. (2018). Instituciones financieras de desarrollo bilaterales y bancos multilaterales de desarrollo: complementariedad y experiencia/actividad de COFIDES en este ámbito. *Boletín de Información Comercial Española* (3098), 17-27.
- [37] McMillan, J. (2018). *El fin de la Banca*. Barcelona: Taurus.
- [38] Milanovic, B. (2017). *Desigualdad Mundial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- [39] Moreno, P. et al. (2018). El futuro de la Unión Europea. *Revista de Información Comercial Española* (903).
- [40] Muns, A. (edit) (2018). *Globalism vs Nativism: How to bridge the Digital Divide*. Washinton: Amazon.
- [41] Nasarre, E.; Aldecoa, F. y Benedicto, M. A. (2018). *Europa como tarea*. Madrid: Consejo Federal del Movimiento Europeo.
- [42] Navarro, M. y Cuenca, E. (2018). Los Balcanes hacia la integración en la Unión Europea. *Boletín de Información Comercial Española* (3102), 41-59.
- [43] Norberg, V. (2018). *Progreso, diez razones para mirar el futuro con optimismo*. Barcelona: Deusto.
- [44] Onfray, M. (2018). *Decadencia: Vida y muerte de Occidente*. Barcelona: Paidós.
- [45] Pandazis, D. (2018). *Jean Monnet et ses Memoires*. Lausanne: Fondation Jean Monnet pour l'Europe.
- [46] Pinker, S. (2018). *Enlighten Now: the Case for Reason, Science, Humanitarianism and Progress*. London: Viking, Allan Lae, Penguin.
- [47] Piqué, J. (2018). *El mundo que nos viene: retos, desafíos y esperanza del siglo XXI: ¿Un mundo post-occidental con valores occidentales?* Barcelona: Deusto.
- [48] Pou, V. (2018). *Hacia el relanzamiento de la Unión Europea: el Brexit y Trump como revulsivos*. Barcelona: Milenio.
- [49] Preuxchat, A. (2018). *Blockchain: la revolución digital de internet*. Barcelona: Gestión 2000.
- [50] Raworth, K. (2018). *Economía Rosquilla. 7 maneras de pensar la economía del siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- [51] Rodrik, D. (2018). *Hablemos claro sobre el comercio mundial: ideas para una globalización inteligente*. Barcelona: Deusto.
- [52] Rouhiainen, L. (2018). *Inteligencia Artificial*. Barcelona: Alienta.
- [53] Sachs, J. D. (2018). *A new Foreign Policy: Beyond American Exceptionalism*. New York: Columbia University Press.
- [54] Sarr, F. (2018). *Afrotopia*. Madrid: Catarata.
- [55] Secretaría de Estado de Comercio (2018). El Sector Exterior. *Boletín de Información Comercial Española* (3.100). ▷

- [56] Stiglitz, J. E. (2018). *El malestar de la globalización revisitado*. Madrid: Taurus.
- [57] Stone, B. (2018). *Lo que viene: cómo Uber, Airbnb y las nuevas empresas de Silicon Valley están cambiando el mundo*. Barcelona: Deusto.
- [58] Tamames, R. (2018). *¿Qué robot se ha llevado mi queso?* Barcelona: Alierta.
- [59] Tooze, A. (2018). *Crash: cómo una década de crisis financieras han cambiado el mundo*. Barcelona: Crítica.
- [60] Velarde, J. (2018). *Los déficits de la economía española*, discurso de ingreso como académico de Honor a la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras del Instituto de España. Barcelona: RACEF.
- [61] Winkless, L. (2018). *Ciencia en la Ciudad. La tecnología que esconde la metrópoli*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- [62] Wolf, M. (2018). *Fuego y Furia: en las entrañas de la Casa Blanca*. Barcelona: Península.